

LOS INTENTOS DE INTEGRACIÓN DE ÁFRICA INDEPENDIENTE

KESATE B. BADIMA
de El Colegio de México

LA UNIÓN QUE NACIÓ en Addis Abeba no abolió a los grupos existentes. Encontramos aún a Marruecos, Túnez, la R.A.U., el Sudán, Libia y Argelia —todos de idioma y cultura islámicas— formando parte de la Liga árabe, creada en El Cairo en 1945, para unificar a los países árabes; su trabajo ha tenido muy poco éxito hasta ahora. Por su parte, las antiguas colonias de Inglaterra: Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Uganda, Tanganika y Kenya forman parte de la Comunidad británica. Estos países han adoptado el inglés como idioma oficial y sus primeros ministros o presidentes, según el caso, participan en la Conferencia Anual de Primeros Ministros de la Comunidad británica, que se celebra en Londres.

De origen más reciente encontramos a un grupo de 18 países africanos asociados con la Comunidad económica europea. Ellos son: el Alto Volta, Burundi, Camerún, el Congo (Leopoldville), el Congo (Brazzaville), la Costa de Marfil, Dahomey, Gabón, Mauritania, Niger, la República Centroafricana, la República Malgache, el Senegal, el Tchad y el Togo.

La asociación de estos países con la Comunidad económica europea principia unos años antes de su independencia cuando, en 1957, Bélgica y Francia, obtuvieron el acuerdo de los demás miembros de la Comunidad para que estos territorios, dependientes de ellos, fueran asociados a la C.E.E. por un periodo de cinco años, o sea, hasta el 31 de diciembre de 1962. Al independizarse, los Jefes de Estado de estos países confirmaron su adhesión a este acuerdo y manifestaron su deseo de negociar uno nuevo a la terminación del existente. Por consiguiente, después de negociaciones previas, se firmó un convenio en Bruselas entre estos dieciocho paí-

ses africanos y los seis de la Comunidad. Este nuevo acuerdo de asociación regirá desde el 1º de enero de 1963 hasta el 31 de diciembre de 1967.¹

Como se puede ver, los tres grupos que acabamos de mencionar tienen intereses creados fuera del continente, por lo que algunos afirman que esta situación interfiere con los propósitos de la unidad africana. Esta situación no tiene los mismos efectos en todos los grupos. Encontramos, por ejemplo, que Egipto es el país guía en la Liga árabe, mientras que el papel de Ghana o Nigeria o el de las demás antiguas colonias británicas en el *Commonwealth* es puramente secundario. Asimismo encontramos que los lazos de las antiguas colonias francesas con Francia o la Comunidad económica europea son todavía más flojos. Pero poco importa hasta donde llegan los compromisos que los países africanos tienen fuera del continente, ni las diferencias de organización social que vienen de las diferentes culturas y tradiciones, porque, como lo aclaró el Emperador de Etiopía al inaugurar la Conferencia de Addis Abeba:

Un periodo de transición es inevitable. Las antiguas relaciones y arreglos pueden todavía continuar durante un cierto tiempo... la diferencia está en que ahora reconocemos estas circunstancias en su verdadero valor... Hay puntos sobre los cuales nos encontramos unidos y otros en donde tenemos una opinión unánime. Aprovechemos hasta el máximo estos campos donde estamos de acuerdo. Sigamos una acción, que teniendo en cuenta las realidades presentes constituya, sin embargo, un progreso seguro e inconfundible en el camino que el destino nos ha trazado.²

El Nilo nace en África, y Egipto no puede ignorar este hecho. Nasser, en su *Filosofía de la Revolución*, escribe: "¿Podemos ignorar que hay un continente de África dentro del cual el destino nos ha puesto y el cual está llamado a ser testigo de la lucha terrible por su futuro? Esta lucha nos afectará, queramos o no queramos".³ Pero, ¿qué sucede con el resto de la llamada África blanca?

La contestación a esta pregunta sigue preocupando a intelectuales y estadistas. El África del Norte forma, junto

con el resto de África, una unidad geográfica. Pero cultural, social y económicamente, no tiene una afinidad real con el *África al sur del Sahara*. Además, el África árabe no participa del concepto de "negritud", confiriéndole a esta palabra el contenido que le dio el presidente Senghor. Tampoco podemos decir que los pueblos de esta África compartan herencias y experiencias políticas comunes con sus vecinos del sur. Algunos argumentan que el desierto del Sahara es una frontera mucho más efectiva que las playas del Mediterráneo y que, por consiguiente, los árabes del África del Norte forman parte de los pueblos mediterráneos y no de África. Esta tesis es cierta sólo en parte. Sin embargo, desde el punto de vista político, los Estados árabes de África del Norte deberían olvidar estas diferencias e identificarse plenamente con su continente, y aprovechar la fuerza que esto les proporcionaría en el ámbito mundial. Como prueba de lo anterior podemos citar algunas declaraciones hechas por los líderes árabes en la conferencia de Addis Abeba.

El Presidente Ben Bella afirmó, entre otras cosas, que la Carta de África no tendrá efecto si los países independientes de África no están dispuestos a prestar una ayuda incondicional a Angola, Sudáfrica, Mozambique y otros que aún se encuentran bajo el yugo colonial. Agregó que diez mil voluntarios argelinos esperan la oportunidad de acudir a ayudar a estos países y habló del significado que para la lucha emancipadora argelina había tenido la ayuda de Egipto, Libia, Marruecos, Mali, Guinea y Nigeria; terminó diciéndole a los estadistas allí reunidos que "los hermanos africanos aceptaron morir, un poco con el fin de que Argelia se convirtiera en un estado independiente. Así, aceptemos, un poco o totalmente, morir con el propósito de que los pueblos aún bajo el dominio colonial puedan liberarse y el principio de la unidad africana no sea un término vano".⁴

El Presidente de la R.A.U., Gamal Abdel Nasser, declaró:

Si hay algo que la R.A.U. no desea es abandonar este recinto con más palabras entusiastas o con fachadas formalistas institucionales... ¡Que se establezca una liga africana! Esto ha sido proclamado en la Carta de Trabajo surgida en

el congreso de los Poderes del Pueblo elegido democráticamente en la R.A.U. la cual fue adoptada en junio del año pasado.⁵

El Príncipe heredero de Libia, Hussan Rida, destacó el interés de su país en favor de una cooperación y entendimiento entre los países africanos que se asiente sobre los caracteres comunes, como la lucha por la libertad y la dignidad, así como otros lazos históricos que requieren que los países africanos hablen con una sola voz en los asuntos mundiales.

Las enmiendas a la Constitución de Libia, promulgada hace unas semanas, condujeron a la unidad completa de nuestro país, estipulándose claramente que Libia es una parte integral de África. Por lo tanto, mi país está determinado a luchar y a resistir cualquier intento imperialista que pretenda dividirla...⁶

Además, el hecho de que los países árabes hayan firmado la Carta que establece claramente las bases para la unidad continental, subraya su interés por unirse con los demás países del sur, que comparten con ellos el continente.

No necesitamos extendernos mucho en lo que se refiere a las naciones del *Commonwealth* y al grupo de países asociados con la Comunidad económica europea. La Comunidad británica se creó para la cooperación económica y técnica y para fomentar el comercio entre la Gran Bretaña y sus antiguas colonias; los compromisos políticos son muy reducidos. Se advierte de todos modos que para los miembros africanos de este grupo, África y la unidad africana ocupan un lugar preponderante, pues comprenden que sólo éstas les otorgarán el lugar que les es debido en la política internacional. Podrán adquirirse los beneficios comerciales y la asistencia técnica, no sólo en cuanto miembros de la comunidad, sino como integrantes de otros organismos internacionales.

Con algunas modificaciones, lo anterior puede aplicarse igualmente al grupo asociado con la C.E.E. Para ellos África y la unidad africana también tienen un lugar preponderante y

lo han demostrado tomando decisiones como la de disolver su grupo en las Naciones Unidas para integrarlo con el bloque africano. Su asociación con la C.E.E. no es vista con buenos ojos por las otras naciones africanas. Aunque haya habido una que otra crítica abierta por ser este hecho motivo de división, hasta ahora no ha habido un rechazo total de esta política.

Podemos concluir de momento que algunos países africanos tienen, por circunstancias históricas, lazos e intereses fuera del continente, y que hay una clara tendencia a destacar, en primer término, la conciencia de formar parte de una unidad: Africana. Esta tendencia lleva a los países africanos a ignorar las diferencias que entre ellos puedan existir y a apoyarse en los puntos de interés común, en sus semejanzas e identidades, para unificarse y hacer frente a sus problemas.

La conciencia de solidaridad en África tuvo sus orígenes mucho antes del llamado "gran viento de cambio", que trajo consigo la ola de independencia al continente. Cuando la mayor parte de África estaba bajo el dominio colonial, la búsqueda de una meta común, expresada generalmente con la palabra clave "libertad", mantuvo viva la lucha y acercó a los pueblos africanos. Sin embargo, esta palabra tuvo diferentes interpretaciones. Por ejemplo, en el Oeste de África significaba la terminación incondicional del gobierno colonial y el establecimiento de gobiernos africanos soberanos; en el África del Este se entendía como la creación de un "gobierno responsable", o sea, la presencia de una mayoría africana en los consejos legislativos y ejecutivos, que llevaría rápidamente a la terminación del régimen colonial; en África Central era el principio de *one man one vote*, y, en Sudáfrica, el reconocimiento del respeto a la persona humana y a la igualdad ante la ley. En esta búsqueda de la libertad, los líderes africanos lucharon en gran parte por la creación de un espíritu común entre sus pueblos, por un sentimiento de hermandad que superara al localismo entonces prevaliente. De estas luchas nació el nacionalismo africano.

CUANDO HABLAMOS del nacionalismo africano debemos resal-

tar algunos elementos que son propiamente africanos y le han dado un carácter especial. El movimiento nacionalista en África ha variado en fuerza y propósitos de una comunidad a otra, y de una región a otra. Ha habido movimientos nacionalistas con enfoques religiosos, educativos, artísticos y políticos;⁷ siendo, naturalmente, los políticos los más importantes.

Por otra parte, hay movimientos nacionalistas tribales cuyos sentimientos aún tienen fuerza en ciertos países africanos. El caso del Congo (Leopoldville) es un ejemplo obvio que no necesita mayor explicación. Se pueden mencionar otros ejemplos para ver cómo los partidos políticos corresponden generalmente a los grupos y rivalidades étnicas. En la Costa de Marfil, el partido en el poder está compuesto por los baoulé, mientras que el partido de oposición, que fue declarado ilegal en 1961, está formado por los agni. En Dahomey los baribas del Noroeste forman el partido en el poder contra las etnias del Sur. En el Tchad los musulmanes de origen árabe que se encuentran en el Norte del país forman un partido fundamentalmente opuesto al partido de la población negroide y animista del Sur del país. En el Togo los ewé de la costa han formado su partido opuesto a los cabrés del interior. Por último, en Argelia, los cabilas forman la oposición al partido gubernamental de Ben Bella, el F.L.N., que es árabe y panarabista.⁸ Hay también movimientos nacionalistas basados en el color o en la abolición de la discriminación racial. Y podríamos indicar aún a aquellos que luchan por terminar con el dominio político económico de los europeos.

Tomando en consideración todo lo anterior, no podemos atribuir al nacionalismo africano las mismas características del nacionalismo originado en Europa. En África, el movimiento se vuelve flexible para servir a los deseos de los nacionalistas africanos. Esta característica especial del movimiento nacionalista africano es llamada por Lord Bailey "africanismo", y ve su origen en las fronteras actuales de los países africanos, determinandas desde fuera, por las potencias coloniales. Esta delimitación ha dividido a pueblos unidos por

lazos culturales, religiosos o simplemente tribales. Hay elementos, pues, que trascienden las fronteras territoriales y, por lo tanto, en la mayoría de los países afectados por estos fenómenos no han triunfado aún "las influencias dinámicas del nacionalismo territorial".⁹

Las características más significativas de esta nueva situación deben buscarse en algunos acontecimientos mundiales, como la expansión de las ideas marxistas, la guerra italoetíope, la depresión de 1929 y el nuevo ritmo de la diplomacia internacional. A partir de los años treinta todos estos factores ayudan a que aparezcan en África un nuevo tipo de líder más radical y a que aumente el interés popular por los puntos de vista de los pequeños grupos de africanos avanzados y progresistas.

Sin embargo, hasta la segunda guerra mundial los africanos no tienen una experiencia directa del mundo extracontinental. Con el avance de la guerra los aliados necesitaron más hombres para sus ejércitos. La Gran Bretaña reclutó un total de 372,000 africanos de los cuales 166,000 pelearon fuera de sus territorios. Francia, por su parte, había reclutado un total de 141 000 hombres en el África occidental para servir en los frentes de guerra.¹⁰

Muchos africanos llegaron así a comunicarse con otras razas y conocieron nuevas ideas. Para los africanos fue muy importante la campaña ideológica en contra de Alemania. Ningún pueblo tenía derechos que le permitieran dominar a otro, todos debían luchar y morir y no soportar el yugo alemán. Al terminar la guerra, los africanos empezaron a dirigir el mismo argumento contra Inglaterra y Francia. La lucha poco a poco fue extendiéndose por toda África, culminando a principios de la década del sesenta, cuando más de veinte Estados obtuvieron su independencia.¹¹

Ahora, cuando ya existen 32 países independientes en el continente africano, el movimiento nacionalista entra en una nueva etapa, con nuevas características. Por una parte busca a todos los habitantes del continente, sin discriminación de raza o color para formar, así, un gran grupo que trabaje por el bienestar continental, y, por la otra, el movimiento nacio-

nalista intenta eliminar el *apartheid* en Sudáfrica y conquistar la independencia de las naciones aún sometidas a una administración colonial.

El lema del nacionalismo africano *De la unión nace la fuerza*, es muy significativo. Si los países africanos quieren desempeñar un papel importante en el ámbito internacional, si quieren tener un desarrollo económico rápido y obtener más fácilmente los capitales necesarios para sus industrias, si desean enfrentarse a las presiones económicas y políticas del exterior, y, finalmente, si intentan resolver con mayor eficiencia sus problemas continentales, deben unir sus esfuerzos, sus economías y su política internacional.

En algunos países africanos este sentimiento de cooperación y, en la medida de lo posible, de unión con los demás países hermanos, ha sido expresado en las constituciones. Así puede verse en la de Gabón, Ghana, Guinea, Marruecos, Malí, el Senegal, Túnez y Togo; y en lo que se refiere a una *amplia cooperación*: en la de la Costa de Marfil, el Alto Volta, el Congo (Brazzaville), Dahomey, Niger, el Tchad, Camerún y la República Centroafricana.¹²

Debemos señalar en este caso que la división de los Estados independientes de África en dos grupos opuestos, como veremos enseguida, surgió de aquí, ya que la palabra cooperación significaba independencia y respeto a la soberanía de cada Estado, para unos, y fusión de los Estados miembros y creación de un Ejecutivo federal con características supraestatales, para otros.

EL DESEO DE UNIFICACIÓN tuvo su primera expresión concreta en la primera conferencia afroasiática de Bandung, celebrada en 1955. Dos años más tarde, Ghana adquirió su independencia y el 15 de abril de 1958, el presidente Nkrumah (entonces Primer ministro) invitó a una conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Accra, donde esta marcha hacia la unificación recibió un nuevo impulso. Allí por primera vez en suelo africano, los delegados de los países independientes de África se reunieron para discutir los problemas de su continente.

Los delegados decidieron difundir por toda África las ideas de independencia que fueron elaboradas en Bandung, y acordaron, dar un paso hacia la unidad continental formando grupos basados en la contigüidad geográfica, la interdependencia económica y la afinidad lingüística y cultural. Sin embargo, esto iba a ser la manzana de la discordia en los años siguientes. Además, la conferencia propuso mantener una unidad de propósitos y de acción entre los países africanos frente a todos los problemas internacionales y darle un enfoque único a la política exterior de los países africanos, de manera que "una personalidad africana distintiva" estuviera presente en los asuntos mundiales.¹³

Al principio de 1960, otra conferencia, también de cancilleres, fue celebrada en Addis Abeba, Etiopía. Esta vez, a los nueve países que fueron a Accra, se unieron el Camerún, Guinea y Togo, recién independizados, así como Nigeria, Malí, Somalia, Madagascar y Sierra Leona, cuyas independencias habían sido fijadas para un futuro próximo. También el gobierno provisional de Argelia participó en las deliberaciones.

La parte esencial de las conversaciones giró sobre la forma y los medios necesarios para eliminar por completo el colonialismo del continente, de manera que garantizara la independencia y la soberanía de los países africanos. Los delegados acordaron informar a sus Jefes de Estado sobre la necesidad de iniciar consultas diplomáticas con miras a adelantar la unificación de sus esfuerzos para la liberación del continente.

Además de estas dos conferencias, se efectuaron por la misma época otras reuniones que tuvieron importancia por sus logros parciales y sirvieron para mantener vivo el espíritu de unidad y cooperación. Estas fueron la primera Conferencia de Pueblos Africanos, que se reunió en diciembre de 1958, y la segunda, en mayo de 1960; las dos conferencias de solidaridad afroasiática celebradas en El Cairo y Conakri, y la conferencia de Accra sobre "Acción Positiva y Seguridad en África". Estas reuniones no fueron gubernamentales. Encontramos declaraciones de Nkrumah, Seku Touré y de Tubman, afirmando la necesidad de actuar inmediatamente para

lograr la unificación de los Estados africanos independientes.

Un acontecimiento importante, que vino a darle mayor impulso a la unidad africana, lo constituyó el establecimiento, por las Naciones Unidas, de la Comisión Económica para África en el año de 1960. Esta Comisión se ha dedicado desde entonces a hacer importantes estudios de la economía africana, como el de la creación de un Banco para el desarrollo de África, el mercado común africano y las posibles integraciones regionales de acuerdo con los recursos naturales. Esto último como medio para llegar a la integración económica del continente.

Aunque no forma parte directamente de la corriente mencionada, es importante destacar también otro movimiento cuyo desarrollo ha contribuido mucho, tanto ideológicamente como de hecho, en la situación presente de África. Este es el movimiento de los países que formaban las ex colonias francesas, o sea, el Alto Volta, la Costa de Marfil, el Dahomey, el Congo (Brazzaville), el Camerún, el Gabón, el Tchad, Mauritania, Níger, la República Malgache, la República Centroafricana y el Senegal.

En una primera etapa, el Alto Volta, la Costa de Marfil, el Dahomey y el Níger crearon, el 19 de mayo de 1959, un Consejo sin poderes supranacionales, ni poderes políticos y que solamente tenía como propósito fomentar la cooperación económica y social mediante una política común de sus miembros. Además establecieron dos uniones aduanales: una del Oeste de África, de la que forman parte los miembros del Consejo y la Federación de Malí (el Senegal y el Sudán) y Mauritania; y otra en África ecuatorial entre el Congo (Brazzaville), el Gabón, el chad y la República Centroafricana.

En una segunda etapa, por iniciativa del Presidente Houphouët Boigny y con la intención de afianzar la cooperación en la buena vecindad, la cultura y los intereses comunes, se convocó una conferencia en Brazzaville del 15 al 19 de diciembre de 1960. Participaron los Jefes de Estado del Alto Volta, el Camerún, la República Centroafricana, el Congo (Brazzaville), la Costa de Marfil, el Dahomey, el Gabón, la República Malgache, Mauritania, el Níger, el Senegal y el

Tchad. Al terminar sus negociaciones, los participantes adoptaron una "Declaración sobre la política de cooperación de los países africanos y malgache", donde señalaron su deseo de consolidar la paz, que es indispensable para el desarrollo nacional, acuerdos respecto a las fronteras existentes, no intervención en los asuntos externos, cooperación económica y cultural basada en la igualdad jurídica, y una diplomacia concertada para una política internacional común. Finalmente, decidieron establecer una organización permanente para la cooperación y encargaron la elaboración de los detalles a un comité.

Este comité se reunió en Dakar, del 30 de enero al 4 de febrero de 1961, y elaboró diversos proyectos que fueron presentados a la tercera conferencia de los Jefes de Estado que se celebró en Yaundé del 26 al 28 de marzo de 1961. De allí salieron los elementos básicos para la creación de la llamada Organización africana y malgache de cooperación económica y la Sociedad común de transportes, "Air-Afrique".

Por último, los 12 Jefes de Estado que participaron en la primera conferencia de Brazzaville se unieron en Tananarive del 6 al 12 de septiembre de 1961 para finalizar los preparativos y el 12 de septiembre firmaron un tratado estableciendo formalmente las dos organizaciones. En 1962 Togo y Ruanda fueron admitidos en este grupo.¹⁴

AUNQUE DESDE EL momento de la independencia existía un acuerdo unánime acerca de la necesidad de reagrupar a los pueblos como un primer paso para consolidar la independencia y asegurar la descolonización efectiva del continente, poco tiempo después de la conferencia de Addis Abeba (1960) surgieron ciertos desacuerdos sobre puntos particulares, especialmente en cuanto a la forma de llevar a cabo la unidad y el grado de ésta. Esto planteaba para los Estados más jóvenes la necesidad de sacrificar parcial o totalmente su soberanía, lo cual no era de su agrado. Por otra parte, las naciones más jóvenes empezaron a temer el tutelaje moral de los "hermanos mayores", quienes trataban de imponer su derecho a guiar al continente por haber obtenido antes su

independencia. Todo esto provocó entre los Estados jóvenes el deseo de afirmar sus propias personalidades en todos los aspectos. El resultado fue la división de los países africanos ya independientes en dos grupos: el de *Casablanca*, que reunía a Ghana, Guinea, el Malí, Marruecos y la R.A.U.; y el de *Monrovia* donde se aglutinaba el resto del África libre.

El grupo de Casablanca se reunió en enero de 1961 a propuesta del Presidente Nasser. La política progresista de este grupo se caracterizaba por la búsqueda de un neutralismo positivo y por su desconfianza del Occidente, y además, por sus deseos de romper cualquier vínculo con los países colonialistas, es llamado por algunos autores "revolucionario", y por otros "grupo progresista de izquierda".

En esta reunión de Casablanca, se aprobó una resolución para crear un Comité político africano con características supraestatales. También propuso el establecimiento de un Comité económico africano, un Comité cultural africano y un alto mando conjunto militar. Sus objetivos fueron:

- a) Independencia y unidad africana.
- b) Anticolonialismo y apoyo a todos los movimientos emancipadores.
- c) Política internacional común.
- d) Promover una amplia cooperación entre los signatarios.

Finalmente exhortó al resto del África independiente para unir sus esfuerzos en pro de la consolidación de la libertad africana y del establecimiento de su unidad y seguridad.¹⁵

Como reacción a estas tendencias se formó otro grupo que deriva su nombre de la ciudad de Monrovia, donde tuvo su origen.

Convocados por el grupo de Brazzaville, veinte Estados africanos, o sea toda el África independiente, menos el grupo de Casablanca y Sudáfrica, se reunieron en Monrovia, Liberia, en mayo de 1961. Este grupo, llamado por algunos "reformista", proponía fórmulas para una unión flexible y de amplia cooperación basada en los principios de igualdad jurídica y respeto a la soberanía de cada uno de los Estados.

Además, señalaba su voluntad de cooperar con el grupo "revolucionario", invitando a este último a una próxima conferencia que se celebraría en Lagos, con el fin de definir una política de moderación en África.

Los veinte Jefes de Estado que se reunieron en Monrovia adoptaron los siguientes puntos: a) Igualdad absoluta entre todos los Estados, sea cual fuere su tamaño; b) no intervención en los asuntos internos de los demás Estados; c) respeto a la soberanía de cada Estado y a su derecho inalienable a la existencia y al desarrollo de su personalidad; d) respeto a la integridad territorial de cada Estado, haciendo hincapié en la negación del asilo a elementos disidentes de otras naciones; e) instauración de una cooperación interafricana basada en la solidaridad, la buena vecindad y el intercambio de puntos de vista de todos los gobernantes, o sea, un liderato colectivo; f) declarar que la unidad que se pretende realizar por el momento "no es una integración política de los Estados soberanos de África, sino una unidad de aspiraciones y de acción considerados desde el punto de vista de la solidaridad social africana y de su identidad política".¹⁶

Después de adoptar estos puntos básicos, los Jefes de Estado encargaron la elaboración técnica y la preparación del siguiente paso a una Comisión de peritos africanos y malgaches, que había de celebrarse en Dakar del 17 al 24 de julio del año en curso. También se acordó que las recomendaciones de esta Comisión fueran consideradas en una reunión que se llevaría a cabo en Lagos, Nigeria, unos meses después.

Con las reuniones de Lagos, llegamos a la última etapa del camino que reunió a toda el África independiente en Addis Abeba.

Cuando la Comisión de peritos africanos y malgaches publicó los resultados de su trabajo, se decidió que la junta de Lagos fuera del 23 al 31 de enero de 1962. A esta reunión fueron invitados todos los Jefes de Estado y de Gobierno de los grupos de Casablanca y de Monrovia así como a los tres nuevos adherentes: el Congo (Leopoldville), el Sudán y Tanganika; en total, veintiocho países. Pero al comprobar que el Gobierno provisional de Algeria no había sido invi-

tado, el grupo de Casablanca decidió no asistir a la conferencia. Por su parte, Libia, el Sudán y Túnez abandonaron la conferencia el 22 de enero por el mismo motivo. Pero el trabajo no se detuvo. Los componentes del grupo de Monrovia, llamado el del África "reformista", siguió adelante.

Al terminar las conversaciones, reafirmó su política de moderación y realismo y adoptó, en principio, una carta para la creación de una Organización interafricana y malgache. La carta debería firmarse en Addis Abeba en una conferencia de Jefes de Estado y de gobierno.

Con la adhesión del Congo (Leopoldville) y Tanganika por una parte, y por otra como resultado del golpe que recibió del otro grupo africano este grupo, el de Monrovia, salió de la conferencia fortalecido y con mayor cohesión. Desde entonces, el grupo de Casablanca empezó a desintegrarse. Los motivos de su formación se desvanecieron y en algunos casos se convirtieron en puntos de desacuerdo. Las posibilidades de conciliación de los dos grupos iban, de todas maneras aumentando. Después de la Conferencia de Lagos, los "reformistas" confirmaron su voluntad de celebrar una reunión donde los Jefes de Estado y de Gobierno de toda África independiente estuvieran presentes.

Al mismo tiempo el gobierno etíope, que fue designado anfitrión para la conferencia siguiente, tomó sobre sí la tarea de conciliación y, unos días después de la conferencia de Lagos, la cancillería etíope, emprendió una campaña con este propósito. El canciller etíope visitó todos los países del grupo de Casablanca y algunos más. Como resultados, se celebró una Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de veinte países, en Lagos, en diciembre de 1962. Allí, los últimos obstáculos para la reunión de todos los Jefes de Estado y de Gobierno del África independiente en Addis Abeba, quedaron solucionados. Se aclaró también que los propósitos principales de la Conferencia eran la reconciliación de los dos grupos y, luego, la adopción de una carta continental para el establecimiento de un organismo regional, promover la cooperación de los países para la unificación africana y adoptar decisiones sobre la descolonización.

LA CONFERENCIA de Addis Abeba tuvo los dos resultados: 1) la Carta de África; 2) el establecimiento de la Organización de la Unidad Africana (O.U.A.). Esta conferencia es el punto final de un capítulo que, como vimos empezó con la conferencia de Accra en 1958, y culminará, a la larga, con la unificación de África.

En la Conferencia de Addis Abeba todo intento para una unificación política inmediata fue rechazado. El discurso que pronunció el Emperador de Etiopía al inaugurar la conferencia pedía una mayor cooperación en torno a los puntos donde ya había un acuerdo. De conformidad con esta pauta las pláticas se enderezaron hacia metas que no fueran la unificación política. De todos los presentes, solamente el Presidente Nkrumah, de Ghana, y el Presidente Milton Obote, de Uganda, hablaron en favor del establecimiento de un parlamento africano.

El fracaso de la Federación de Malí, que unía políticamente al Senegal y al Sudán, como primera aplicación de la tesis de Ghana y de la decisión de la Primera Conferencia de Accra (1958), también el fracaso del intento de Ghana, Guinea y Malí de establecer la llamada Unión de Estados africanos que, según los que defendían la idea, iba a ser el "embrión de los Estados Unidos de África",¹⁷ por una parte, y por otra, los grandes éxitos de la Unión africana y malgache, pesaban mucho en el ambiente de la conferencia. Otro elemento que también influyó mucho en las decisiones adoptadas fue lo que desde entonces se llamó "el espíritu de Addis Abeba", o sea, el deseo de tomar los puntos de acuerdo, perseguirlos y explotarlos al máximo.

CON LA FIRMA de la Carta de Addis Abeba, los grupos de Casablanca y de Monrovia se reunieron y establecieron formalmente la organización regional (O.U.A.), de la que todos forman parte. Así finalmente, aquel propósito original de buscar una unidad de propósitos y de acción en todos los campos, quedó establecido.

Varios conflictos fueron solucionados, y poco tiempo después, el espíritu de conciliación se manifestó en numero-

sas ocasiones. Como consecuencia desapareció la oposición al gobierno del Presidente Grunitzky¹⁸ y Togo pudo participar, como miembro de la O.U.A., en la conferencia de Dakar; los Presidentes del Malí y del Senegal acordaron, a fines de mayo de 1963, poner fin a las fricciones que había entre sus países y firmaron un tratado de cooperación en Bamako, el 9 de junio del mismo año. Marruecos, que no participó en la conferencia de Addis Abeba, ya que se oponía a la participación de Mauritania, país que quería anexarse, comprendió las desventajas de ser la "oveja negra" y se adhirió a la Carta de la O.U.A. el 2 de julio de 1963, con lo que el conflicto marroquí-mauritano quedó solucionado. Finalmente, Guinea y Francia, que habían roto las relaciones hacia cinco años, las reanudaron gracias a la intervención de los Presidentes de la Costa de Marfil y del Senegal, y el 22 de mayo de 1963 firmaron un tratado de amplia cooperación entre los dos países. El espíritu de conciliación también se impuso en los conflictos fronterizos entre Argelia y Marruecos y entre Etiopía y Somalia, y los dos asuntos quedaron sometidos a la O.U.A. La organización ha mandado dos *comisiones* para estudiar los casos y trazar las fronteras.

Algunos periodistas, especialmente norteamericanos, se preguntan si "el espíritu de Addis Abeba" es lo bastante fuerte para superar las ambiciones personales de los líderes africanos. Después de tener la conferencia ya un año de vida, y sobre la base de los hechos concretos, podemos afirmar que sí: los líderes africanos han sostenido varias veces que lo establecido es el principio del liderato colectivo apoyado en la cooperación y el mutuo entendimiento.

Por lo que toca a la integración política, Tanganika y Zanzibar formaron una sola república en abril de 1963. Esto es parte del plan para crear una república federal en el Oriente de África, compuesta por Uganda, Kenya, Tanganika y Zanzibar. Las negociaciones están aún en marcha y los problemas se van resolviendo favorablemente.

En el otro lado del continente se está también negociando para lograr una unión política entre Gambia y el Senegal.

En esa región hay muchos problemas por solucionar, ya que Gambia era una colonia inglesa, y, como es de suponerse, adoptó no sólo el idioma, sino mucho de la administración inglesa. Al conseguir su independencia ha decidido formar parte de la Comunidad británica. El Senegal, por su parte, era una colonia francesa y al ser independiente también adoptó el idioma y algo de la administración colonial: forma parte de los territorios asociados al mercado común europeo y de la Comunidad francesa.

LA UNIDAD POLÍTICA que no está asentada en una economía fuerte no tiene un gran respaldo. Todos los líderes africanos están de acuerdo en que la lucha por conseguir una posición más ventajosa para sus países habrá sido inútil si los Estados que administran no son económicamente viables. Sin la independencia económica, sólo ofrecerían a sus pueblos grandes ilusiones. Como lo expresó el Presidente Senghor: "Mientras no se haya vencido a la miseria y al hambre, no habrá independencia verdadera". El mundo no vive tan sólo de himnos y de banderas nacionales. La independencia sin sustanciación económica, es inútil y, sobre todo, ilusoria.

En la actualidad África se halla dividida en treinta y tres países. La superficie de estos varía entre los 2 382 000 kilómetros cuadrados de Argelia y los 26 400 de Ruanda. Nigeria es el país de mayor población, con 35 millones de habitantes, siendo el Gabón el menor pues cuenta sólo con 440 000. Los censos más recientes han arrojado un poco más de 200 millones de habitantes para todo el continente. Sin embargo, observando el mapa demográfico de África, nos encontramos con que su población se halla diseminada alrededor de las regiones de mayores recursos económicos, formando así una serie de pequeñas "islas económicas".

A pesar de los avances de los últimos años, África es todavía un continente pobre. Se ha calculado que las exportaciones de materias primas del continente son un poco más del 5 % del volumen mundial. Debido a la falta de datos precisos resulta muy difícil establecer comparaciones entre el nivel de vida en África y el de otras regiones del mundo.

Sin embargo, el Eximbank, tomando el periodo 1958-1960, señala que de los 33 países africanos, 17 tienen un ingreso *per capita* que oscila entre 100 y 200 dólares de los cuales dos, Argelia y Mauritania, tienen un ingreso que oscila entre 200 y 300 dólares. Los restantes se hallan entre 25 y 100 dólares.

Como puede apreciarse, los mercados nacionales de estos países son demasiado limitados para permitir un desarrollo económico adecuado. Un informe de la Organización de la unidad africana¹⁹ señala que la política económica a corto plazo de los países africanos estriba en la sustitución de la importación de productos de consumo por la producción doméstica, especialmente mediante la elaboración de los productos agrícolas y otras materias primas. La política a largo plazo consiste en impulsar la industria pesada en gran escala; pero las industrias pesadas demandan fuertes inversiones y amplios mercados, que no existen en los países africanos. Por ello en el informe se recomienda adoptar la división internacional del trabajo y la cooperación subregional del continente.

Otro de los hechos que agravan la situación de la población africana es el elevado índice de analfabetismo. Oscila entre el 87 % y el 90 % en la mayoría de los países.²⁰ Es necesario señalar, por consiguiente, la gran falta de mano de obra calificada.

Tomando en cuenta esta falta, se celebró una Conferencia sobre el desarrollo de la educación, bajo los auspicios de la UNESCO y la Comisión económica para África en Addis Abeba, en mayo de 1961. Esta conferencia elaboró un plan de 5 años para aumentar la educación primaria, y otro de 20 años para erradicar el analfabetismo y proporcionar el personal capacitado necesario para llevar adelante el desarrollo económico.²¹

En cuanto a la afluencia del capital extranjero necesario para impulsar el desarrollo, puede afirmarse que éste ha llegado a África distribuyéndose en forma no equitativa, como resultado de las gestiones individuales de cada país, así tenemos que, durante la década 1950-1959, la corriente neta de capital a largo plazo, tanto privado como público, ascendió

a 3.7 % del ingreso nacional del Congo, 6.9 % de Rodesia y 3.9 % de Marruecos; mientras que países como la República Árabe Unida no recibieron nada y, por el contrario, Ghana tuvo una fuga de capitales equivalente a 0.4 % de su ingreso nacional.

En el mismo periodo, solamente dos países de los cinco anteriormente citados recibieron préstamos de fuentes privadas: Rodesia, el 4 % de su ingreso nacional y Marruecos, el 2.1 % de su ingreso nacional, del Congo (Leopoldville), el 0.6 % y de la República Árabe Unida, el 0.1 %.

Debe aclararse que el caso de Sudáfrica es un caso especial dentro de la situación general del continente: recibió un 0.8 % de su ingreso nacional en concepto de capital público y, 0.6 % en concepto de capital privado. Pero debe tenerse en cuenta que el ingreso nacional de este país es mucho mayor que cualquier otro país africano.²²

Por las razones anteriores se proyectó establecer una institución financiera africana que fuera la encargada de gestionar, recibir y distribuir el capital proveniente del exterior, en forma equitativa y actuando en representación de todos los países. Por consiguiente, en la última conferencia de la Comisión económica para África, celebrada en marzo del año pasado, fue creado el Banco para el Desarrollo de África con un capital inicial de 200 millones de dólares.

También es importante señalar que, en la misma década, el crecimiento del producto nacional bruto ha sido también desigual: varía entre el 4 y el 6 % anual.

Finalmente, en relación con el ahorro interno, se observa que las tasas de formación de capital en siete países africanos, por ejemplo, van del 6 % del producto bruto interno al 31 %. Las tasas del ahorro nacional bruto van del 4 % al 23 % del producto nacional bruto. Las tasas de ahorro público, como fuente de inversiones, van del 2 % al 12 % anual.²³

En conclusión, en vista del escaso desarrollo posible en estas circunstancias, se ve fortalecido el argumento de que sólo mediante la integración económica podrá asegurarse el rápido desarrollo del área en forma equilibrada.

La tarea de los líderes africanos no es solamente fomentar el crecimiento económico de sus países, sino, también, formar una sociedad íntegra que conserve y desarrolle su cultura propia, mientras aprovecha y utiliza los beneficios de la técnica moderna. Además, su tarea no es la de crear superestados políticamente antagónicos de pocas aportaciones en la esfera mundial, sino establecer un continente de Estados colectivamente administrados que contribuyan a la conservación de la paz y el bienestar mundiales.

Conclusiones

Con los años de la independencia, que se inicia en 1958, África empieza a ocupar un lugar importante en el ámbito internacional.

Todos los líderes africanos están de acuerdo en que necesitan unir sus esfuerzos y sus economías si quieren tener alguna fuerza en los foros internacionales. Pero, hasta ahora todos los intentos de reagrupar los Estados africanos en organizaciones internacionales supraestatales, han fracasado. Por otra parte, los intentos de unificación política a través de una fusión de gobiernos, como el caso de Ghana, Guinea, el Malí, tampoco tuvieron ningún resultado. Recientemente hemos presenciado la unificación de Tanganika y Zanzibar para formar una sola república. Sin embargo, es muy temprano para comentar este hecho. Actualmente se celebran dos negociaciones: una en el África occidental, entre Senegal y Gambia, y la otra, en el África oriental, entre Kenia y Uganda, y la nueva República de Tanganika y Zanzibar, para la unificación de sus gobiernos. Los negociadores han tenido que solucionar muchos problemas, pero parece que hasta ahora se ha tenido mucho éxito.

Desde el punto de vista económico, la unificación es un imperativo para todos los Estados africanos. Es un hecho establecido por la teoría económica que, para establecer industrias en gran escala e industrias básicas, se necesitan, por una parte, mercados amplios y bien desarrollados, y una gran

inversión de capital por la otra. Todo esto sin mencionar las necesidades de mano de obra especializada.

Los Estados africanos no tienen ni la superficie, ni la población, ni el ingreso *per capita* necesario para proporcionar por lo menos uno o dos de los requisitos, antes mencionados, para la industrialización. Sin embargo, pueden acelerar su desarrollo económico, lo cual es uno de los propósitos más importantes para todos los Estados, si logran integrar sus economías. Muchos estudiosos del problema de la integración económica señalan que este fin es más fácilmente alcanzado entre Estados poco desarrollados y con menos intereses creados para defender, o sea el caso de África de hoy en día.

Finalmente, nos queda por señalar que los países africanos, sobre todo los más jóvenes, se muestran renuentes a sacrificar su recién adquirida independencia en favor de la unión africana. Por consiguiente, vemos que pugnan por una cooperación muy flexible, sin órganos supranacionales. A corto plazo, en África sólo parece posible que se logre una cooperación económica, y tal vez una integración regional parcial. La integración económica es un primer paso hacia la integración política. Pero, como la integración económica es en sí un proceso que requiere largos años, la integración política de África va a quedar, por el momento, sólo como palabras en boca de intelectuales y estadistas.

NOTAS

¹ Monique LIONS, *Constitucionalismo y democracia en el África recién independizada*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1964, Caps. v, vi.

² Le Département des Publications et de la Presse des Langues Etrangères, Ministère de l'Information, Addis Abeba, *Conférence au sommet a Addis Abeba 1963*, pp. 24-25.

³ Gamal Abdel NASSER, *Egypt's Liberation; the Philosophy of the Revolution*, p. 86.

⁴ *Conférence au sommet...*, p. 29.

⁵ *Ibid.*, p. 89.

⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁷ George H. T. KIMBLE, *Tropical Africa*, New York, The Twentieth Century Fund, 1960, p. 271.

- 8 LIONS, *op. cit.*
- 9 William Malcom HAILEY, *An African Survey*, New York, Oxford University Press, 1957, p. 125.
- 10 *Ibid.*, p. 253.
- 11 *Ibid.*
- 12 LIONS, *op. cit.*
- 13 Adera TESHOME, *Nationalist Leaders and African Unity*, Addis Abeba, Berhanena Selam Printing Press, 1963, p. 173.
- 14 LIONS, *op. cit.*
- 15 TESHOME, *op. cit.*, pp. 203-204.
- 16 LIONS, *op. cit.*
- 17 Artículo 2 de la Carta firmada entre los tres países, el 29 de abril de 1961.
- 18 El nuevo presidente de Togo no fue invitado a Addis Abeba porque tomó el poder como resultado del asesinato del anterior presidente.
- 19 NACIONES UNIDAS, E/CN.14/192, *The Report of the Working Party of the Whole of the Standing Committee of Industry and National Resources*, Leopoldville, Comisión Económica para África, Marzo 1963, p. 2.
- 20 AMERICAN SOCIETY OF AFRICAN CULTURES, *Pan-Africanism Reconsidered*, Los Angeles, 1962, p. 216.
- 21 NACIONES UNIDAS, E/CN.14/240. *An Outline Plan for African Educational Development*, Addis Abeba, Comisión Económica para África, p. 10.
- 22 *Ibid.*, E/CN.14/129/Add. 1, *Possibilities of Establishing an African Development Bank*, Addis Abeba, Comisión Económica para África, Enero 1962, pp. 3-4.
- 23 *Ibid.*, p. 4.